



Treinta años acompañando la adicción al alcohol

TEMA DE LA SEMANA

La Comunidad Terapéutica "La Santina", proyecto de Cáritas en Gijón, cumple estos días 30 años de vida. Con este motivo las personas que forman parte del mismo, junto con voluntarios, trabajadores y el equipo directivo de Cáritas en Asturias, peregrinan este viernes, 2 de junio, a Covadonga, una actividad que se lleva a cabo todos los años pero que en esta ocasión cobra especial relevancia debido a este aniversario.

En la Comunidad Terapéutica "La Santina" se trabaja la deshabituación del alcohol, principalmente con personas en situación de grave exclusión social. Esta característica hace de "La Santina" un lugar muy especial y diferente a otras Comunidades Terapéuticas, ya que su metodología se adapta a la persona, con flexibilidad, adaptando los protocolos y las normativas a las situaciones particulares de cada uno. "Lo primero, siempre la persona", afirman sus responsables, que reconocen que se trata de personas con trayectorias vitales "especialmente

traumáticas, en las que el alcohol ha generado graves grietas y con las que resulta difícil trabajar esa deshabituación por sus características". Las personas que llegan a "La Santina" tienen un tiempo de internamiento en el propio centro, y un tiempo de trabajo fuera del mismo.

"El proyecto comenzó en mayo de 1993 y surgió de las parroquias de Gijón, porque había un problema con las personas sin hogar y el alcoholismo" recuerda Marcos Vega, trabajador social y coordinador del proyecto. →

CARTA DEL ARZOBISPO

"Un viaje para la esperanza"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito..."

(Jn 3, 16-18) Pág. 3

ENTREVISTA

Andrés Baños, sacerdote en Corea del Sur

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ “La primera casa –afirma– se encontraba en el Alto de Pumarín, solo tenía plazas para ocho personas y solo hombres. Desde entonces han cambiado muchas cosas en estos treinta años. Ahora estamos en Deva, hay 28 plazas en la casa, ha cambiado el personal, la metodología, en resumen, absolutamente todo. Pero no podemos olvidarnos de agradecer a tantas personas que se volcaron y que ya no están, tanto trabajadores como voluntarios”. Para Marcos Vega, “el colectivo que atendemos también ha cambiado”, y “La Santina” ha ido adaptándose a las nuevas necesidades a lo largo de los años. “Ahora –afirma el coordinador–, tenemos una metodología más individualizada, estamos más con la persona, somos más flexibles”. Y desde luego, una realidad que ha ido incorporándose e incrementándose con el tiempo es la presencia de la mujer; que ha pasado de ser inexistente, a estar casi igualada en número con la del hombre. “Este año ha sido el que más mujeres hemos acogido –reconoce Marcos–”. Y es que la mujer acusa el alcoholismo de manera diferente al hombre, “es diferente, hay dependencias emocionales, cargas familiares... No es que antes no hubiera mujeres alcohólicas, es que no se las veía”, afirman.

Para Zoraida Sienra, responsable de los proyectos Sin Hogar de Cáritas Asturias, “la mujer bebe en casa, en soledad, y resulta invisible porque tiene un sinfín de responsabilidades, la mochila que arrastran, de cuidado de

menores, mayores y dependientes, entre otros muchos problemas, hacen que su consumo sea muchas veces inapreciable, y no porque no exista, sino porque no se deja ver, ni siquiera la mujer lo reconoce muchas veces”.

“Ya solo por ser mujer está en desventaja –destaca Zoraida Sienra–. En el conjunto de centros que hay en el Programa Sin Hogar, de Cáritas en Asturias, centros que se coordinan con “La Santina”, vemos que la realidad de trabajo con la mujer en situación de exclusión es especialmente relevante, no tanto por el número sino por la fragilidad en la que se encuentra: el nivel de exclusión, de marginación, de indiferencia que sufre la mujer cuando está en la calle o cuando tiene carencias importantes, lo que observamos es que la situación en la que se encuentra es especialmente grave. Por eso en “La Santina” estamos intentando trabajar especialmente con la mujer para ir notando algún tipo de mejora, no solo en cuanto a la deshabituación del alcohol, sino también con el proceso de de inclusión posterior en la sociedad, que es muy importante. Por todo ello, todos los centros tratan de dar nuevos enfoques de trabajo, especialmente con la mujer por la situación de especial gravedad que viven a nivel social”.



El grupo de trabajo de la comunidad terapéutica “La Santina”

Después de tantos años de trabajo y de constante evolución, son muchas las personas que han pasado por “La Santina” en sus diferentes momentos y sedes. Sin embargo, sus responsables siguen destacando que, para el proyecto, “ya solo la presencia del voluntariado representa la implicación social”. “Para nosotros –destaca Zoraida Sienra–, que exista esa implicación, que la sociedad de Gijón y la asturiana se vincule, bien realizando alguna actividad, o donando económicamente lo que buenamente pueda, o divulgando lo que estamos desarrollando allí, ya es un éxito. Porque el único objetivo que tiene la Comunidad Terapéutica “La Santina” es que la gente sea consciente de esta realidad y actúe y esté con ellos”.

Inscripción para la Semana Diocesana de Formación

Este lunes, 5 de junio, se abre el plazo de inscripción para la Semana Diocesana de Formación. Hasta el viernes 16 de junio todos los interesados podrán apuntarse a través de un cuestionario que podrán encontrar en www.iglesiadeasturias.org. Este año la Semana Diocesana de Formación se desarrollará los días 4, 5, 6 y 7 de septiembre en horario de 16.30 a 20.30 en el Seminario Metropolitano de Oviedo. El precio de cada curso es de 25 euros, y el pago se realizará el primer día del curso en el que se esté inscrito. En esta ocasión se ofrecerán seis cursos de temática variada para, como cada año, intentar ofrecer un momento de encuentro y formación permanente para todos los que forman la Iglesia, desde laicos a sacerdotes y religiosos, en sus diferentes funciones e inquietudes.

Darío Mollá, SJ impartirá el curso “El acompañamiento espiritual” que versará sobre la importancia de descubrir la misión de ser

acompañantes y a la vez dejarse acompañar. Darío Mollá ha sido responsable de obras educativas y sociales, así como la formación de jesuitas. “Yo soy el camino a la Verdad, a la belleza y a la vida” correrá a cargo del sacerdote Francisco García, licenciado en Historia y Teología por la Universidad de San Dámaso. Carlos Gil, doctor en Teología Bíblica y profesor titular de Nuevo Testamento de la Universidad de Deusto de Bilbao, impartirá un curso sobre la figura de Pablo de Tarso y lo que para él supuso reconocer a Jesús como el Mesías. “La alianza a través del tiempo” reflexionará sobre lo que significa participar en la celebración eucarística y lo impartirá José Luis González, Delegado episcopal de Liturgia.

Los jóvenes serán el centro de los dos últimos cursos ofertados este año. El primero de ellos, “Series, SJ en serio. Claves para comprender y trabajar con jóvenes las series de ficción”. En él se trabajará en cómo las series

influyen en la manera de percibir el mundo de los jóvenes y cómo dotarse de herramientas para acercarse a ellas. El ponente será Isidro Catela, doctor en Ciencias de la Información y actualmente profesor de Comunicación y Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria. Es también director del programa Testimonio de TVE, colaborador de COPE y del semanario Alfa y Omega. Fue director de la Oficina de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española entre los años 2004 y 2014. Por último, Jorge Gutiérrez Berlinches, periodista por la Universidad Complutense de Madrid y uno de los impulsores de la ONG Dale una vuelta, será el ponente de “Pantallas y pornografía: de la curiosidad a la adicción” en el que se hablará sobre sus efectos en la adolescencia, las señales de alerta y los recursos para salir. Familia, escuela, los nuevos medios y las nuevas conductas... serán algunos de los puntos que se traten.

noticias de iglesia


Desde hoy viernes y hasta el próximo domingo se reunirá en Oviedo la **Asamblea Confederada de Antiguos Alumnos de don Bosco**. Entre los actos previstos en estas jornadas se encuentra la visita al Santuario de Covadonga y la celebración de la misa en la Capilla del Seminario, así como el trabajo que se está haciendo con los jóvenes y la preparación de su encuentro nacional.

Este viernes se ha celebrado una misa con motivo del **segundo aniversario de la beatificación de Juan Alonso** de la congregación **Misioneros del Sagrado Corazón** en Cuérigo (Aller), la que fue su localidad de nacimiento en 1933. Fue martirizado en 1981 en El Quiché (Guatemala) tras ser detenido cuando se dirigía a celebrar la misa. Fue proclamado martir por el Papa Francisco y en 2021, Juan Alonso fue beatificado junto otros misioneros de su congregación en la misma zona de su martirio.

Este jueves han tenido lugar las **Bodas sacerdotales de Oro y Plata** que han reunido en el Seminario Metropolitano a los sacerdotes que celebraban su aniversario de servicio a la diócesis. En su homilía, el Arzobispo de Oviedo destacó su labor recordando a **“tanta gente a la que en nombre de Dios y de la Iglesia habéis servido**: cuántos niños, jóvenes, adultos, ancianos han escuchado vuestros consejos, los habéis sostenido en sus zozobras, habéis enjugado sus lágrimas, habéis compartido también sus alegrías, habéis bendecido y les habéis repartido de tantos modos la gracia”.

CARTA DEL ARZOBISPO

Un viaje para la esperanza

 Salió pronto la caravana. Había que madurar pues no es sencillo trasladar tantas personas, algunas de las cuales tienen serias limitaciones físicas. La meta del recorrido estaba en Lourdes, donde un año más se desplazaba nuestra Hospitalidad de enfermos, además de un buen grupo de peregrinos. En total hemos estado allí 170 cristianos de Asturias, a los que he podido acompañar: enfermos, peregrinos, médicos y enfermeras, voluntarios, sacerdotes y diáconos, religiosas. Lo que más brillaba en nuestras miradas era la luz de la esperanza, dentro de esa alegría sencilla de quien se sabe cuidado, abrazado y sostenido por un Dios que siempre nos brinda su cercanía y ternura como un buen padre que vela por quien más quiere, que son sus hijos a los que hace entre sí hermanos. Es un enclave profundamente mariano, con una historia centenaria que tiene su punto de partida en la visita que María hizo a una pequeña pastorcita llamada Bernardette. Fue un día cualquiera, un 11 de febrero de 1858, mientras iban a recoger leña a las afueras del pueblo Bernardette y otras dos niñas, junto al río Gave y al lado de una gruta llamada Massabielle en la ladera de la empinada colina. Curioso escenario elegido por la Virgen para dirigirse a una interlocutora así de joven e inocente, una niña. Pero dejó un mensaje que ha pervivido: hacer penitencia, es decir, cambiar nuestra vida convirtiéndola a la verdad y belleza del Evangelio, a la bondad de la vida cristiana; hacer oración, teniendo la certeza de sabernos mirados en todo momento por Dios, de sabernos amados y esperados por Él cada vez que nos distraemos perdiendo el tiempo y el camino; llevar una vida sencilla sin ninguna opulencia que nos haga esclavos de tantas cosas que nos enajenan de Dios y de los hermanos; y finalmente, levantar allí una capilla como lugar de encuentro con el Señor, con María y con todos los hermanos.

En estos 165 años de historia de Lourdes se han dado muchos milagros, pero como tales validados por la Iglesia y por la comunidad científica, son tan sólo unos 70 milagros. Obviamente, ha habido

muchísimos más, pero que no se han podido demostrar, aunque no exista una explicación ni médica ni eclesial para tales fenómenos. De modo especial, los milagros morales cuando personas desesperadas recobran la esperanza, o gente descreída recupera o estrena su fe, o situaciones imposibles de reconducir humanamente hablando, que de pronto hallan el camino de un verdadero recomienzo volviendo al amor que se había roto, a la alegría que se había perdido, a la fidelidad que se había adocenado en algo mediocre y sin salida. Tantos milagros cotidianos que están en los anales discretos de tantos años de una historia excepcional, que tantas personas podrían relatar tras su paso por este enclave de esperanza mariana.

La Virgen María sabe bien, en las bodas de la vida como sucedió en las de Caná, cuándo nos quedamos sin el vino que nos alegra el corazón y enciende la luz en nuestra alma para recorrer el camino al que hemos sido llamados como sendero seguro para alcanzar nuestro destino último. Ella es nuestra mejor aliada en esta aventura de vivir las cosas en una clave cristiana. Las cosas no cambian por el hecho de ser creyentes, pero pueden ser miradas y abrazadas, pueden ser vividas de otra manera distinta. Y esto es lo que nos diferencia a los cristianos de los demás: no en que a nosotros no nos suceden determinadas cosas por el hecho de haber conocido a Jesús o a María, sino que esas mismas cosas las miramos de un modo diferente. Las logramos mirar con los ojos de Dios, con los ojos de María. No cambia la circunstancia, pero sí que es distinta nuestra forma de asomarnos cada día a cuanto nos acontece por fuera o por dentro del alma. Ha sido una hermosa peregrinación. Todos hemos vuelto con la alegría propia de una experiencia sencilla que tanto nos ha regalado en la entrañable cita con María.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Jn 3, 16-18

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.



“La Iglesia en Corea es la Iglesia de los mártires”

Se llama Andrés Baños Atance, es sacerdote numerario del Opus Dei, y desde hace más de diez años vive en Seúl (Corea del Sur). Gracias a una breve visita a Asturias, hemos podido hablar con él y saber así cómo es la vida de los católicos en el país

Los católicos en Corea del Sur representan un 10% más o menos de la población total, aunque la cifra poco a poco va en aumento, ¿es así?

Más o menos. En Corea es el 10%, pero en zonas de Seúl es más, en algunas zonas del sur del país es menos. Hay muchos bautizos, pero la cifra está más o menos estabilizada.

¿Qué labor lleva a cabo allí?

Pues es una labor muy parecida a la que hacía en España. Hay que matizar que yo soy sacerdote del Opus Dei, no misionero. Los misioneros muchas veces construyen iglesias, comienzan nuevos proyectos en el país. Mi labor en cambio se centra en el trato personal, la dirección espiritual, la predicación en pequeños grupos, todo para la santificación de las personas, uno a uno. En Corea, ahora mismo, el clero local está muy desarrollado. Hay muchos sacerdotes y muchas vocaciones. Yo intento fomentar el espíritu de santificación del trabajo, que es nuestro espíritu del Opus Dei. Esto es algo fundamental, porque Corea es conocida como un país donde se trabaja mucho y muy bien. Muchas, muchísimas horas. Con los años me he dado cuenta de que mi labor puede consistir en ayudar a que la gente tenga una motivación por la cual trabajar, que no sea solo porque la sociedad se lo impone. Y esto es algo que me alegra en mi labor sacerdotal: ayudar a las personas, una a una, a que dé sentido a su trabajo ordinario, ya que le dedican muchísimas horas, y que lo hagan alegres, con afán de servicio, pensando en Dios, y eso yo creo que les ayuda mucho.

Cierto, porque estamos hablando de que Corea es un país muy desarrollado, especialmente Seúl, donde se trabaja muchísimo y muy bien, pero sin embargo es uno de los países con el mayor índice de suicidios, ¿verdad?

Sí, probablemente debido a todas esas

horas de trabajo, tanto correr y tanta responsabilidad sin un motivo. Hay muchísima presión social. Esto realmente tiene que ver con su cultura, no solo la coreana, también en Japón hay bastante de lo mismo. Es una cultura confuciana, del respeto, de la mentalidad de grupo. En Corea se respeta mucho al grupo y a los superiores. Mucho. Si un superior de tu empresa te dice que te quedas hasta las 12 de la noche porque él se tiene que quedar, aunque tú no tengas nada que hacer, te quedas hasta las 12. Ese tipo de situaciones son muy frustrantes. La gente no tiene recursos para entender su vida en esa sociedad. Hay algunos que básicamente se pasan toda la vida como esclava

gente vive sola. Eso da mucho qué pensar sobre cómo está la situación. Externamente el país es muy desarrollado y muy fuerte económicamente, pero claro, la persona sufre mucho.

Acerca del origen de la evangelización de Corea, hay una historia muy bonita que cuenta que los coreanos “se evangelizaron a sí mismos”, porque antes de que llegaran los primeros misioneros, ellos ya habían leído textos cristianos. ¿Cómo es esto?

A finales del siglo XVIII hubo un grupo de estudiosos que se enteraron de que en China había una nueva interpretación del confucianismo. Escogieron a uno de ellos y lo enviaron a estudiar a ver cuál era esa nueva interpretación del confucianismo. Lo que se encontró fue con el catecismo de Matteo Ricci, misionero jesuita que vivió 30 años en China, y que se había esforzado en ofrecer una interpretación del confucianismo acorde con el cristianismo, escribiendo para ello muchos libros, uno de ellos, el catecismo. Cuando el enviado coreano pudo leer el catecismo, se sorprendió muchísimo y se lo trajo de vuelta a Corea, y lo compartió con sus compañeros, que vieron que se trataba de algo increíble. Allí mismo, siguiendo lo que habían leído, se bautizaron unos a otros. Así empezaron. Acabaron pidiendo ayuda a China, y ya enviaron misioneros. Al poco de empezar a expandirse el cristianismo en Corea, comenzaron las persecuciones.

Se calcula, de hecho, que puede haber unos como unos 10.000 mártires en la Iglesia coreana. ¿Cómo se les venera allí?

La iglesia de Corea es la iglesia de los mártires. Todo católico nota que su fe depende de los mártires que ha habido en el siglo XVIII, XIX y XX. De hecho, parte de la formación de los catecúmenos es ir a santuarios de mártires a rezar, estudiar su historia, y conocer su vida, que es muy impactante, gente que dio su vida por la fe y no es que les mataran y ya está, no, sino que les torturaban terriblemente. Es muy duro y hay miles de historias.



Andrés Baños Atance durante una celebración.

vos. Mucha gente vive oprimida. El suicidio acaba siendo un escape. También hay que tener en cuenta que la mitad del país no tiene ninguna fe. No es que sean anticristianos, no, sino que no tienen fe. Si tú les preguntas: “¿Y tú en qué crees?”, ellos te responden “En nada”. Quizá en lo que creen es el dinero, el poder etc. Pero no tienen trascendencia. Y en ese sentido el suicidio pues, es menos duro, esencialmente lo que podría haber acabado dentro de diez años, lo acabo ya. Por eso el suicidio es allí tan frecuente.

Pero con tantas horas de dedicación al trabajo ¿Dónde queda la vida familiar?

¿Dónde queda el cuidado de los hijos o de los mayores?

Ahí está el problema. Hay un dato que se viene repitiendo en los últimos años, y es que el índice de matrimonios en Corea, no es que haya caído, sino que se ha derrumbado. Más o menos la mitad de los hogares son de una sola persona. La mitad de la